

TEMAS AÑO 1

	Página
1.- Importancia del Amor y la Familia	2
2.- La Persona	7
3.- El hombre y la mujer: iguales en dignidad, distintos en modalidad	13
4.- Hombre y Mujer: Diálogo conyugal	20
5.- Valoración del Tú	26

IMPORTANCIA DEL AMOR Y LA FAMILIA

1.- El amor y la esperanza

Nuestra vida matrimonial puede haber seguido caminos muy diferentes a los que en un principio soñamos. Sin embargo, si nos hemos decidido a participar en este grupo, significa que hemos logrado conservar lo fundamental: la esperanza en nuestro amor. Retrocedamos en el tiempo y recordemos cuán grande era esa esperanza al casarnos. Dimos aquel paso con inmensa alegría. Por que el matrimonio y la familia se nos presentaban como un camino para asegurar lo más maravilloso que habíamos encontrado en nuestra vida: el amor. Pensemos en lo que fue nuestra primera experiencia de estar enamorados, o en aquel momento inolvidable en que nos conocimos y comenzó nuestra historia de pareja. Entonces todo nos pareció diferente. Era como si hasta allí no hubiésemos descubierto la verdadera vida, como si recién comenzásemos a vivir "a pulmón lleno".

El amor del otro era un "sol" a cuya luz todo brillaba más hermoso y cuyo calor despertaba en nosotros energías desconocidas. Sentíamos ganas de ser mejores, de estudiar y trabajar más. Más aún: el amor del otro nos daba también fuerzas para hacerlo y confianza en nosotros mismos. Muchos dolorosos complejos se habían esfumado como de golpe. Al pensar que el otro nos quería y nos había escogido tal como éramos, pudimos reconciliarnos con nosotros mismos: aceptar el propio modo de ser o el propio físico. Ya nada de lo que antes nos dolía tenía importancia ante esa liberadora certeza: "Me quiere como soy y con su apoyo, lograré superar cualquier limitación que tenga". Sentíamos que, contando con el otro, todo se volvía fácil y posible. Y por eso nos casamos: para asegurar que tendríamos siempre al lado a ese "sol" que era garantía de nuestra felicidad.

2.- El amor: ¿una sensación pasajera?

Ciertamente, al casarnos sabíamos que no todo sería siempre "color de rosa". Pero teníamos confianza en nuestro amor, tan fuerte y tan hermoso. Sin embargo, comenzaron a suceder cosas con las que no contábamos. El "sol" del otro empezó a nublarse. En lugar de su calor, muchas veces recibimos el frío de su egoísmo o el hielo de su indiferencia. Conocimos las tormentas de su mal genio, incluso con granizadas. ¿Qué estaba pasando? La sensación de tener al otro ya "asegurado" nos hizo aflojar inconscientemente el esfuerzo por conquistarlo entregándole lo mejor de nosotros mismos. Así aparecieron defectos que hasta entonces habíamos sabido controlar y hubo desengaños que debilitaron la mutua admiración. A ellos se agregaron algunas heridas, consecuencia de discusiones y palabras duras. Eran pequeñeces. Pero se acumulaban, pues ya no teníamos el tiempo de antes para conversarlas. No era lo mismo estar de novios que manejar una casa. Las preocupaciones materiales y los problemas de los hijos y del trabajo nos absorbían y por dentro nos distanciábamos. La vida matrimonial iba convirtiéndose poco a poco en rutina. Entonces surgió la duda: ¿no sería el amor -tal como lo habíamos

vivido al comienzo- una sensación pasajera? ¿Y no debíamos, entonces, apoyar nuestro anhelo de felicidad en cosas “más sólidas”, como el dinero, el trabajo, el bienestar material o los hijos?

Sin duda esa “vibración” indescriptible que nos producía el otro en un principio, tenía mucho de “sensación” y en cuanto tal, estaba destinada a pasar, porque nuestra psicología no resiste la prolongación indefinida de una sensación intensa. Sin embargo, nuestro amor no se identificaba con tal sensación. Ella era sólo la forma en que su fuerza y su novedad repercutían en nuestra sensibilidad. Pues el amor humano se enraíza más allá de los sentidos. Brota del núcleo más íntimo y espiritual de nuestra persona; es una realidad de tipo moral, una “decisión por el otro”, decisión de entregarse a él para hacerlo feliz, de modo que esa felicidad que le demos sea, al mismo tiempo, la parte más importante de la propia felicidad. Esta decisión –que es el núcleo de nuestro amor – no tiene por qué envejecer ni debilitarse. La experiencia de muchas parejas así lo prueba: después de 30 ó 50 años de matrimonio pueden afirmar, con toda verdad, que se aman más que al comienzo. Con un amor más sereno, sin tanta ebullición, pero más intenso y profundo. Y donde también la luz y el calor del “sol” inicial se han vuelto más penetrantes y vitalizadores. Tales parejas –abundantes en la Iglesia – son la mejor prueba de que el amor, como realidad espiritual y fuerza de felicidad, puede durar para siempre.

Al enfrentarnos con la vida matrimonial, debemos entender que en nosotros y en nuestra relación mutua habrá un crecimiento: tú y yo tenemos que crecer en el amor, tú y yo estamos creando una historia; estamos en un encuentro vital, dinámico, en el cual tengo que irte asimilando. No puedo partir de la base que ya te conozco, que ya te capté plenamente, que ya me entregué totalmente a ti o que tú te has entregado plenamente a mí. Yo tengo que aprender a asimilar todo lo nuevo tuyo y debo tener un cuidado enorme para no ponerte una etiqueta, para no quitarte posibilidades. Tú estás creciendo, yo estoy creciendo, nuestro amor va a seguir creciendo e irá tomando nuevas formas.

Hay, entonces, un ritmo que es lento y debo tener paciencia. Hay una fidelidad fundamental, y es que tú me perteneces exclusivamente a mí y yo a ti; y eso sí lo puedo exigir, porque en eso consiste fundamentalmente el compromiso que hemos tomado. Es decir, tú no cultivas ningún otro amor esponsal y yo tampoco, y si tú comienzas a cultivarlo, ahí sí tengo derecho a pataleo. Si noto que te empiezas a entusiasmar con un vecino, la cosa es grave, pero si todavía no te brota espontánea la confianza, o si te gusta dormir con la ventana abierta y a mí cerrada podemos llegar a un común acuerdo, pues es cuestión de compaginarse. Sólo te exijo en un punto: tú me perteneces a mí y yo te pertenezco a ti, tú me aceptas a mí y yo a ti.

Hay en esto mucho de aceptación y de humildad, fundamento de toda armonía conyugal. Yo acepto que exista ritmo, que tú tengas distinto ritmo que el mío. Muchos son los problemas de los matrimonios actuales porque no saben respetarse mutuamente en esta realidad rítmica: unos pretenden que todo sea receptividad, otros que todo sea donación, etc. Es necesario discernir y acomodarse mutuamente, en un amor maduro que se hace oblativo.

3.- El amor y Dios

La fe nos confirma lo anterior. Nos dice que, sin lugar a dudas, no hay nada más sólido, nada más importante y capaz de hacernos plenamente felices que el amor. Por una razón simple y decisiva: porque "Dios es amor" (1 Jn 4,8). Lejos de constituir una sensación o vibración volátil, el amor se nos presenta así como la realidad "más real": ¡es nada menos que la sustancia de la cual está "hecho" Dios, el Creador y fundamento de todas las demás cosas! La emoción que experimentamos al enamorarnos se debía a que, al amar, estábamos tocando el misterio mismo de Dios, dejándonos penetrar por Él. "Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros", dice San Juan (1 Jn 4,12). El amor es la esencia, la vida y la felicidad de Dios. Por lo mismo, nosotros – que fuimos creados a su imagen y semejanza (Gen 1,26) – no podremos encontrar vida y felicidad en plenitud si no en el amor. Pero Dios no es sólo "Amor". Él es también "Familia" (ver Puebla 582). Es una comunidad de amor muy íntima –la Santísima Trinidad formada por tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios quiere que también nosotros seamos felices con un amor así: capaz de hacernos "familia" como Él. El amor y la familia son inseparables, son dos aspectos de nuestra vocación a ser "semejantes a Dios". Por eso a cada uno de nosotros Él nos regaló una familia donde nacimos: para que allí aprendiésemos a amar y nos capacitáramos no sólo para formar después nuestra propia familia, sino también, para ayudar a que la humanidad entera se convirtiera en una gran familia de hermanos. Ese era el plan de Dios. Sin embargo, desde el comienzo, el hombre quiso buscar su felicidad por otros caminos: se encerró en su propio egoísmo y rechazó su vocación al amor y a la familia. En ello consistió y consiste el pecado.

4.- Jesucristo, el amor y la familia

Sin embargo, el Dios-Amor no nos abandonó. Una de las tres Personas de la Santísima Trinidad, el Hijo, vino personalmente a la tierra a salvar el amor humano y nuestra vocación a ser familia. Él vivió 30 años en una familia. Y nos amó con un amor "nuevo" (Jn. 13, 34), más poderoso que ninguna fuerza que el hombre hubiese conocido, incluso que la misma muerte. Para que también nosotros pudiésemos amarnos unos a otros como Él nos amó, nos dejó en herencia su propio Espíritu de Amor que habita en su Iglesia. La Iglesia es la Familia de Dios en la tierra. Ella tiene por tarea ayudar a cada hombre a descubrir la grandeza de su vocación al amor y apoyar a cada familia para que llegue a ser una verdadera comunidad de amor. Una y otra cosa las hace Jesucristo, de un modo especial, a través del sacramento del matrimonio.

El día de nuestro propio matrimonio, Cristo se acercó a nosotros y se comprometió personalmente a salvar nuestro amor y nuestra vida de familia. Lo principal de ese día no fue sólo nuestro compromiso mutuo sino el de Cristo con nosotros. Ese día no iniciamos una aventura entre dos, sino entre tres, porque también Cristo se subió a la barca de nuestro matrimonio. Y se comprometió a regalarnos toda la felicidad que ese día esperábamos que nuestro amor nos proporcionara, si aceptábamos navegar en el rumbo que Él nos señalara. Para que ello fuera posible, nos ofreció su propia fuerza de amor. Tal vez ese día estábamos tan nerviosos que no fuimos capaces ni de pensar en lo que Él hacía ni de recibir esa fuerza suya. Además, la confianza en el propio amor nos hacía quizás creer que podíamos salir adelante tan sólo entre los dos. Pero no importa porque Dios es fiel y su compromiso con nosotros sigue en pie. Él sigue ofreciéndonos hoy el apoyo y la fuerza que nos ofreció ese día. Ésa es nuestra gran esperanza: Él, que venció la muerte, también puede rejuvenecer y resucitar hoy nuestro amor. ¡Él puede volver a nuestro "sol" la luz y el calor perdidos! ¡En su nombre comenzaremos de nuevo!

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1.- Oración
- 2.- Dinámica de preguntas propuestas
- 3.- Juntarse como matrimonio para definir algún(os) propósitos concretos a trabajar
- 4.- Cierre y oración final

ORACIÓN

- 1.- Canto inicial
- 2.- Lectura: Juan 13, 34-35 El mandamiento nuevo
- 3.- Reflexión en común de la lectura
 - *¿Qué me dice Dios en esta lectura?*
 - *¿Qué me pide Dios?*
 - *¿Cómo le respondo a Dios?*
- 4.- Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5.- Canto final
- 6.- Pequeña Consagración.

DINÁMICA

Pedir con anterioridad que cada matrimonio lleve una foto del día de su matrimonio.

Los monitores recolectan las fotografías de cada matrimonio (evitar que las vean antes de la reunión) y las guardan en una bolsa.

Previamente el matrimonio monitor escribe las siguientes preguntas y las pone en una bolsa (si son 5 matrimonios usar sólo 5, si son 6 usar 6, etc)

Cada matrimonio elige al azar una de las preguntas, y la contesta en 5-10 min.

Una vez terminado el tiempo, los monitores sacan de la bolsa una de las fotografías al azar. La muestra al grupo y pide que ese matrimonio lea su respuesta. Se sigue sucesivamente hasta terminar con las fotografías.

1. *¿Qué recuerdos tengo de nuestro pololeo y primer tiempo de casados? (momentos especiales, alegrías o detalles)*
2. *¿Qué cosas de ese "primer tiempo" de nuestro amor se han debilitado?*
3. *¿Qué cambios produjo en mí el haberme enamorado de ti?*
4. *¿Cómo nos conocimos?*
5. *¿Qué cosas podemos hacer para acercarnos más a Dios?*
6. *¿Qué actitudes de la época del noviazgo podríamos recuperar?*
7. *¿Qué nos dice la fe sobre la importancia del amor y la familia?*
8. *¿Cómo podemos caminar juntos, respetando el ritmo, los intereses y el crecimiento en el otro?*

PROPÓSITO

Buscar un propósito a trabajar hasta la próxima reunión que tenga relación con re encontrarnos (Ejemplos: salir a comer, salir a caminar, compartir un rico aperitivo en la casa, etc.)

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

Matrimonio, vocación de amor. Padre Jaime Fernández M.

LA PERSONA

El cultivo de nuestra vida matrimonial supone el desarrollo del hombre y la mujer como personas, porque la comunidad conyugal no anula la identidad personal sino que, por el contrario, la supone y debiera desarrollarla. Una vida matrimonial y familiar bien llevada debiera ser un real aporte para que el hombre y la mujer crezcan como tales, de modo que su camino en comunión de amor y de vida se haga más plena, al compartir lo que son y lo que tiene cada uno: sus talentos, sus valores, sus historias, su modo de ser. La vida matrimonial no es una fusión impersonal donde se pierde lo propio de cada uno, una especie de mezcla imprecisa, sino una relación entre dos personas que se entregan mutuamente, en alma y cuerpo, con el vínculo del amor. La acción permanente de ofrecerse y de aceptarse, de donarse y acogerse, tan propia del matrimonio, es precisamente expresión de que la vida conyugal requiere siempre del recurso del esposo y la esposa como personas individuales.

En clave cristiana, cada uno de ellos es un hijo de Dios, amado y pensado por Él en forma particular desde toda eternidad, dotado de algunos rasgos Suyos, con los cuales enriquece la comunidad matrimonial. Por eso, al casarse sacramentalmente, cada cónyuge se compromete ante Dios a recibir al tú como persona, a amarlo y respetarlo en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, hasta que la muerte los separe. Asumiendo la Palabra del Señor: "Yo me santifico por ellos." (Juan, 17.19), cada cónyuge asume también el compromiso de ofrecer su ayuda para la santidad de su esposo o esposa. Dicho de otra manera, para que la vida del cónyuge alcance plenitud tanto natural como sobrenatural.

Esta visión del matrimonio y la familia ha sido permanentemente afirmada por el Magisterio de la Iglesia: "La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el vivir fielmente la realidad de comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas." (Juan Pablo II, Familiaris consortio,18).

Esta verdad en la concepción del matrimonio debe orientar nuestro esfuerzo consciente en la vida conyugal: el amor que nos damos debe hacer crecer simultáneamente nuestra comunión de amor y la identidad de cada uno. En este esfuerzo encontramos una realidad ambiente que no nos ayuda. Una mirada a la realidad actual nos lleva a reconocer que existe una preocupación y valorización unilateral de la persona, y, por otro lado, una desvalorización de otras características en ella. Vivimos en una cultura que prioriza exageradamente el cuerpo, la belleza exterior, el éxito, la capacidad de obtener bienes, dejando de lado valores como el servicio, la integridad, la capacidad de dar cariño, de comprender, el espíritu religioso.

El P. Kentenich nos alertaba ante esta realidad haciéndonos ver que son consecuencias de la influencia que ejerce en nosotros la mentalidad

individualista y materialista, que paulatinamente va desintegrando a la persona, creando un conflicto interior por la tensión entre las exigencias que pone la sociedad para tener éxito y lo que cada uno es; entre lo que la sociedad quiere imponer como padrones de vida y el aporte propio correspondiente a cada persona. De aquí que él destacara la importancia decisiva que tiene en estos tiempos el matrimonio y la familia como comunidad de personas, pues es en este ámbito donde se salvaguarda la identidad personal y se energiza lo que cada uno es y debe aportar.

En una sociedad globalizada, donde fácilmente se cae en el anonimato – lo importante es que produzca, que rinda, que sea eficaz, que sea exitoso- el matrimonio y la familia deben cuidar y desarrollar lo propio de cada uno, no para guardarlo, no como refugio, sino para aportarlo con valor y en forma consciente a la construcción de una sociedad más humana. Es allí donde debemos ayudar a responder las grandes interrogantes de nuestro ser persona: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿para qué existo?, ¿hacia dónde voy?, ¿cuál es mi destino?, ¿cómo y cuándo terminará mi vida? Interrogantes que no sólo se presentan en la adolescencia, sino que en diversas etapas y circunstancias de la vida.

En su espiritualidad y pedagogía, el P. Kentenich destaca algunas propiedades de la persona que conviene recordar para acentuar esta preocupación por desarrollar nuestra comunión de amor como comunión de personas.

Cada persona es una creación única de Dios, una obra predilecta suya. Cada uno nace por una voluntad de amor expresa de Dios. Ninguno pidió nacer ni decidió vivir por sí mismo. Fue Dios quien decidió su existencia. “El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre pronunció mi nombre.” (Isaías 49,1). Es Él quien conoce cada hueso de nuestro cuerpo, cada anhelo de nuestra alma.

Con este amor personal, Dios puso en cada uno características originales que nos hacen únicos e irrepetibles, con fortalezas y capacidades. Cada persona es amada personalmente por Dios con amor infinito, con preocupación de Buen Pastor. Hacer nuestra esta verdad de fe es enormemente liberador, nos regala paz y seguridad interior, nos permite aceptar nuestras grandezas con tranquilidad, con auténtico orgullo porque son dones que nos vienen de Dios y aceptar nuestras limitaciones con serenidad sabiendo que otros aportan lo que nos falta.

Pero también, cada persona, por designio de Dios, es un ser libre, capaz de poseer su vida, conducir su historia y donarse a sí mismo en un acto pleno de amor. Ser protagonista de su propia vida. “Nadie me quita la vida, Yo la entrego libremente”, dijo el Señor ante quienes lo condenaban. De aquí se desprende la exigencia de desarrollar la voluntad para tomar decisiones fundadas en los auténticos valores aunque el ambiente sea adverso, a pensar los sucesos del mundo privado y público desde el Evangelio del Señor para

tener opinión ante lo que sucede y actuar. Es la libertad interior la que debe vencer las esclavitudes internas que nos amarran al egoísmo, al hedonismo, al rencor, a la pereza, a la injusticia, a la violencia y a tantas actitudes contrarias al amor, que lejos de construir una vida en comunión la destruyen, porque antepone el yo al respeto, a la apertura, a la solidaridad con las personas con las cuales compartimos nuestra vida.

Dios nos ha creado, así mismo, como un todo orgánico, que es capaz de integrar los distintos ámbitos de la vida en una existencia auténticamente plena. Todo ámbito encuentra su plena realización en esa integración: los sentidos e instintos, las emociones y los sentimientos, todos sus aspectos espirituales (intelecto, voluntad, afecto, memoria, fantasía, etc.) y su realidad sobrenatural (fe, esperanza, caridad). Todas estas dimensiones de nuestra personalidad, unas más presentes que otras según las características propias de cada uno, debieran cultivarse en forma armónica para el bien del todo, de manera que la preeminencia de una o algunas porque se dan con mayor facilidad, no vayan en desmedro de otras, sino que todo coopere al bien integral. Esta dimensión de armonía es importante para el tiempo actual en el cual se tiende a valorar unilateralmente sólo algunas dimensiones de las personas: o sólo el intelecto, o sólo el sentimiento, o sólo el cuerpo.

La responsabilidad por superarnos y aspirar a llegar a la plenitud de lo que cada uno es, de acuerdo a las capacidades que Dios le regala a cada persona, es trabajo de cada uno, pero simultáneamente de la familia, y principalmente del matrimonio en el caso de los esposos. Como enseñaba el P. Kentenich: "las personas crecen y se desarrollan hacia la plenitud de sus posibilidades en la medida que van madurando y profundizando su relación con Dios, con los hombres, con la creación, consigo mismo."

Esta tarea es parte fundamental de la ayuda que nos queremos prestar como esposos en el cultivo de nuestro matrimonio. Crecer en el amor mutuo significa darse y acogerse como personas con una identidad propia. Darse con lo mejor de uno mismo y acogerse con respeto, y ayudarse para seguir creciendo como tal hombre y tal mujer. Crecimiento que se realiza de manera efectiva a través de la paternidad y de la maternidad, donde cada uno desarrolla lo mejor de sí mismo para el bien del hijo. Pero no basta, pues es necesario que el amor conyugal ayude a cada uno de los esposos a descubrir mejor su identidad y a desarrollarla como aporte original al matrimonio y a la familia, y más allá, en la sociedad.

Para esto, los esposos se prestan un efectivo servicio cuando se ayudan mutuamente a conocerse mejor, a reconocer las características de cada uno: sus valores, sus tendencias, sus capacidades, para que cada uno se sienta estimulado a ser lo que es. Nadie puede ayudarnos más eficazmente a ser fieles a nuestra identidad que quien más nos quiere, porque nos eligió por lo que somos, con nuestras fortalezas y debilidades. Eso fue lo que motivó y alimentó el amor primero: haberte elegido y estar dispuesto a potenciar esa elección. Esto mismo es necesario continuarlo permanentemente como escuela de

comunidad, para que las exigencias de la vida no diluyan ni quiebren la identidad de cada uno, sino que con el apoyo del tú, los esposos sepan responder a los desafíos de su familia, del trabajo y de toda su acción en la sociedad, desde su núcleo personal. Ese amor a lo que eres tú, esposo y esposa, hará crecer la confianza en las propias capacidades, desarrollarlas en plenitud, evitar el estancamiento y evitar también los complejos.

ANTES DE LA REUNIÓN – TRABAJO PERSONAL

Preparar un trabajo personal con la siguiente pauta:

- 1.- *¿Cuáles son las características principales de mi persona: espirituales, emocionales, cognitivas, físicas, volitivas, intereses, fortalezas, valores?*
- 2.- *¿Cuánto me ha ayudado la vida matrimonial a conocerme mejor y desarrollar mis características personales?*
- 3.- *¿Cuál es el anhelo o sueño que me gustaría realizar en mi vida?*
- 4.- *¿Qué apoyo pediría a mi esposo o esposa para desarrollarlo?*

ANTES DE LA REUNIÓN – TRABAJO PARA COMPARTIR EN EL GRUPO

Cada uno elija a la persona a quien más admira y prepare un pequeño desarrollo de las características personales, de su historia y de los aspectos que admira.

Si nos entusiasma Tagore, Gandhi, San Agustín, algún santo o santa u otra persona que ha marcado mi vida, significa que intuitivamente nos identifica. Hay valores en ellos que nos muestran nuestras propias aspiraciones, hay aspectos de su personalidad que nos tocan más profundamente. Preguntémonos que es lo que más nos interpela y por qué.

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1.- Oración
- 2.- Dinámicas propuestas
- 3.- Fijar un propósito concreto y revisar el propósito fijado en la reunión anterior
- 4.- Cierre y oración final

ORACIÓN

- 1.- Canto inicial
- 2.- Lectura
- 3.- Reflexión en común de la lectura
 - ¿Qué me dice Dios en esta lectura?*
 - ¿Qué me pide Dios?*
 - ¿Cómo le respondo a Dios?*
- 4.- Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5.- Canto final
- 6.- Pequeña consagración.

DINÁMICA 1

Contar al grupo a quien escogió como la persona que más admira y contar lo que preparó.

DINÁMICA 2

Leer el cuento en el grupo.

Cuento: "El científico y la rosa"¹

Se trataba de un científico serio. No de un guitarrero. Le habían pedido que estudiara los problemas de una planta de rosa que estaba pasando por dificultades en su período de floración.

Tomó las cosas muy en serio. Primero estudió la tierra. Descubrió que estaba cerca de una pared cuyos cimientos llegaban hasta la tosca. La greda extraída había sido tirada precisamente en el lugar donde luego tuvo que estar el rosal. Se trataba de una tierra con historia y con condicionantes en parte negativos. Además, toda la lluvia que caía sobre aquella parte del tejado, se descargaba en el alero que daba justo sobre la planta. Podía suceder que a veces hubiera exceso de humedad. Carecía de sol por la mañana; en cambio de tarde lo tenía en demasía, por el reflejo de la pared encalada que le devolvía duplicado el calor.

Había muchos porqués en la historia previa de su tierra y en la geografía que le tocaba compartir. Pero también los había en su propio ser de rosal y en la historia de su crecimiento. Porque la variedad no era la más adaptada a este clima. Fue plantada fuera de su época, y de pequeña había sufrido un serio accidente que por poco termina con su existencia.

¡Cuántos traumas y condicionantes! Realmente al leer el informe, era como para desesperarse. ¿Qué se podía hacer? Aparentemente se trataba de circunstancias irreversibles, o muy poco variables ya.

Pero aquí estaba, a mi parecer, la equivocación. La suma de todos los porqués del pasado de la rosa, no daban ninguna explicación sobre el para qué de su existencia allí, en ese lugar y en esas condiciones. Todos los porqués se referían a su pasado, y eran simplemente informes sobre la realidad existente y comprobable. Y lo que en realidad interesaba era el presente de la planta y su futuro.

Fueron nuevamente al científico, para pedirle un consejo. Más que ello, quizá, quisieron saber para qué la planta estaba justamente allí y no en otro lugar. Para qué se le pedía a la pobre rosa que viviera esa geografía e historia con tantos condicionantes negativos. Y el hombre, que era un científico en serio, no un guitarrero, les respondió:

-Eso no me lo pregunten a mí. Pregúntenselo al jardinero.

Y era cierto. La respuesta estaba integrada en un plan mucho más amplio que el de la simple historia comprobable de la planta. El jardinero tenía un proyecto en totalidad que abarcaba todo el jardín. En su sabiduría, conocía muy bien todo lo que con su ciencia descubriría el científico. Y sin embargo

quiso que la rosa viviera, y que su existencia embelleciera dolorosamente aquel rincón del jardín, comprometiéndose a vigilar sus ciclos y a defender su vida amenazada. El jardinero estaba comprometido tanto con la rosa como con toda la vida y la belleza del jardín. Esto dependía de un plan nacido en la sabiduría de su corazón, y por tanto no podría nunca ser investigado por el científico, que reducía su búsqueda a la mera existencia de la planta individualmente considerada en su geografía concreta.

Al médico podrás preguntarle sobre los porqués de tu dolor.

Al psicólogo sobre la raíz de tus traumas.

Al historiador y al sociólogo el pasado que te condiciona.

Pero el para qué fuiste llamado a la vida aquí y ahora, eso tienes que preguntárselo a Dios. Jesús decía:

- Mi Padre es el Jardinero.

Objetivo de este tema y dinámica es reconocer a la persona como criatura única, creada por Dios, con una misión determinada.

Nuestra tarea es encontrarle el sentido a la vida. El sentido de la vida no es un contenido intelectual es la pregunta sobre el fundamento del ser.

El sentido puede tener dos aspectos:

- 1.- dirección: hacia donde voy
- 2.- significado: significación, como lo entiendo

Compartir en el grupo:

¿Qué sentido tiene la vida de la rosa?

La pregunta ¿qué sentido tiene mi vida? Involucra algunos interrogantes:

¿Qué cosas que hago tienden a mejorar a mi ser persona y los que me rodean?

¿Qué de mis decisiones involucran una reflexión sobre el querer de Dios?

PROPÓSITO

Fijar un propósito concreto a trabajar, a la luz de lo descubierto en el trabajo personal, identificar alguna de mis fortalezas y ponerla a disposición de mi familia en un hecho concreto durante este mes.

HOMBRE Y MUJER: IGUALDADES Y DIFERENCIAS

1.- Introducción

La historia muestra una evolución conceptual del rol femenino y masculino. En el Génesis aparece la voluntad de Dios de complementariedad de ambos. "Hagamos al hombre, hombre y mujer los creó". Por razones culturales, históricamente la mujer tuvo el papel de subordinación. En el siglo XX aparece con fuerza el anhelo de reivindicación. El feminismo lo exacerba con un deseo fuerte de "ser como hombres".

Es bueno recordar a Jung y los componentes propios de la psique humana: el ánima, componente femenino –aspecto analógico, comprensivo, integrador- y el animus, componente masculino – aspecto lógico, racional, analítico. Todo ser humano posee ambos componentes, pero con distinta predominancia. En el hombre predomina el animus y da origen a las características masculinas. En la mujer predomina el ánima que da origen a las características femeninas.

Una mujer con gran predominio del ánima es vista como muy femenina. Pero llevado al extremo, si la mujer careciese de animus, componente masculino, sería alguien carente de razón, incapacitada para tomar decisiones lógicas. Por el contrario, un hombre con tal predominio del animus que deja inactivo su componente femenino del ánima, sería lo que se llama alguien "sin corazón".

La naturaleza se ha encargado, comisionada por Dios, de otorgar al hombre predominio de lo masculino y a la mujer predominio de lo femenino.

Históricamente, la persona con un equilibrio perfecto de ambos componentes es Jesús, capaz, con energía de echar a los mercaderes del templo, y a la vez, de llorar por la muerte de su amigo Lázaro.

Miremos ahora los rasgos propios de la identidad femenina y masculina, tal como se presentan en el hombre y la mujer, recordando que ambos tienen igual dignidad pero una modalidad diferente.

2.- Hombre y mujer: iguales en dignidad distintos en modalidad

Dios quiso que el género humano tuviera dos versiones: hombre y mujer, por esto es posible hablar de una identidad femenina y una identidad masculina. Identidades éstas, diferentes en cuanto a modalidad, pero iguales en dignidad y valor, puesto que fueron ambas creadas, tal como leemos en el Génesis (2,22), a imagen de Dios. Por esto, ninguna de estas dos identidades encarna en plenitud la idea que Dios tuvo al crear al ser humano.

Ser perfecto para hombres y mujeres implica una complementación en el ser y el quehacer del uno y del otro. Estamos llamados a buscar en esta complementación un camino de santidad.

2.1 Iguales en dignidad:

Dios quiso acentuar distintas características en hombres y mujeres que nos permitieran ser atractivos unos para otros, que nos permitieran poder complementarnos mejor, llegar a ser felices a través de la vivencia del amor.

A Adán se le confiere el cuidado del Edén y el trabajo de la tierra. A Eva, cuyo nombre significa "vida", se le confiere la originalidad de la maternidad, que es la cercanía y el cuidado de la vida.

Con el pecado original nace el conflicto y la lucha entre los sexos, ya que ambos quieren dominar al otro. Surge el machismo: el hombre hace prevalecer valores masculinos, como la razón, la técnica, el producir y poseer, por sobre valores femeninos como el cuidado de la vida y los vínculos interpersonales. Se ha endiosado la razón y subestimado la afectividad, desarrollando una "cultura sin alma", sin Dios. En respuesta surge el feminismo: más que luchar por reivindicar la posición y dignidad de la mujer, compite con el hombre con el fin de subyugarlo. La mujer ha querido demostrar que puede hacer las mismas cosas que él. Para ser tratada como igual en la modalidad, ha desestimado los valores típicamente femeninos, llevándola a una extraordinaria crisis de identidad.

El hombre y la mujer deben tener claridad sobre su identidad y conquistarla a través de un serio esfuerzo de autoformación: el ser humano es siempre una tarea para sí mismo, en permanente crecimiento y formación.

2.2 Diferentes en modalidad

Somos, como personas humanas, seres espirituales y corporales: un espíritu encarnado. Nuestra alma se expresa en nuestro cuerpo. Fuimos creados a imagen de Dios, pero con modalidades distintas. Nos creó así para que pudiéramos complementarnos en lo corporal y espiritual. La unión del espíritu a un cuerpo, hace que una persona sea hombre o mujer. El cuerpo encarna, expresa y simboliza el querer de Dios, tanto respecto al hombre como a la mujer. Al ser un yo encarnado, el ser humano es una identidad personal, un yo único que se manifiesta, se comunica y entrega a través de su cuerpo.

Dios nos pensó diferentes. Nuestras diferencias van mucho más allá de simples diferencias físicas o anatómicas. Nuestra biología y fisiología son diferentes y ello determina reacciones, modos de sentir y actuar e inclinaciones diferentes.

2.2.1 Diferencias físicas

Las diferencias más fáciles de percibir entre hombre y mujer son obviamente las anatómicas, que además de recordarnos continuamente que somos diferentes, también nos hablan de una misión distinta para cada uno. Si

nuestros cuerpos son distintos, es porque a través de ellos Dios quiere que se expresen dos modos de ser distintos. Así lo confirma la psicología moderna, "ser hombre" y "ser mujer" son dos "maneras de ser" que impregnan hasta lo más profundo nuestra forma de pensar, de sentir, de reaccionar.

La mujer está marcada por la maternidad, en su cuerpo y su psicología; se expresa en receptividad y donación de sí misma. El cuerpo del hombre expresa impulso creador y de conquista; está hecho para enfrentar al mundo, para la lucha, su reciedumbre física lo hace apto para proteger y resguardar la vida.

2.2.2 Diferencias psicológicas

El modo de ser del hombre y de la mujer se diferencian por la acentuación de determinados componentes síquicos que ambos poseen, pero en general, cada sexo vive con una intensidad distinta. Ninguna característica puede ser catalogada de modo exclusivo como masculina o femenina, pero si podemos decir que algunas se dan con mayor fuerza en el hombre o en la mujer.

Se dice comúnmente que los hombres son más cerebrales en sus raciocinios, más lógicos: buscan preferentemente la esencia de las cosas, descuidando los detalles. En cambio la lógica de la mujer parece más regida por los sentimientos, lo sensible, lo concreto y existencial: le afectan en mayor grado las variaciones de carácter y las emociones momentáneas.

El corazón de la mujer puede representarse como un corazón sin divisiones. Una unidad donde está todo: Dios, pareja, familia, amigos, trabajo,.. La mujer une: todo se relaciona con todo. Por lo mismo, si algún aspecto anda mal, todo se ve afectado.

El corazón del hombre puede representarse como un corazón con divisiones. Tiene la capacidad de separar sus intereses, conectar una y desconectar otras. Por ejemplo, si está trabajando se desconecta de la familia, y se dedica sólo a trabajar. Por su capacidad de separar, el hombre es más racional en la toma de decisiones que la mujer.

Erróneamente el hombre supone que la mujer lo ama a la manera que él ama y viceversa. Se espera que el otro sea como uno, sienta como uno. Esta concepción de las relaciones mutuas es causa de constantes decepciones.

Por ejemplo: Una mujer piensa que demuestra su afecto y apoyo a su esposo cuando le hace muchas preguntas y le expresa así su preocupación. Esto puede molestar al varón porque tiende a sentir que lo está controlando y entonces él se aleja buscando su «espacio». Ella se confunde, porque si recibiera ese tipo de apoyo, se sentiría muy agradecida.

Por otro lado, el hombre piensa que demuestra su afecto, cuando ella está contrariada, restándole importancia al problema, dándole soluciones o ignorándola completamente, pensando que le está dando el espacio que necesita para tranquilizarse. Lo que él piensa que es apoyo, a ella la hace

sentirse minimizada, poco amada e ignorada. *El hombre necesita fundamentalmente un amor basado en la confianza, la aceptación, el aprecio y la admiración. La mujer necesita fundamentalmente un amor basado en el cuidado o solicitud, la comprensión, el respeto.*

Cuando la mujer concibe un hijo, queda físicamente atada a él por 9 meses, y todo su cuerpo se transforma para servirlo, alimentarlo y protegerlo. Esta "atadura" física es como un símbolo del profundo "apego" espiritual que toda madre está llamada a vivir con su hijo, y con la cual el padre es incapaz de rivalizar. Nacido el hijo, el corazón de la mamá pasa a tener con él la misma relación íntima que antes tuvo en su vientre. Es una relación personal profunda, que la capacita para comprender como nadie a su hijo, para cobijarlo y "adivinar" lo que le pasa.

Para que esto fuese posible, Dios dotó a la mujer de una psicología centrada en los **valores personales**. Ella vive en un mundo de personas. Siempre está hablando, bien o mal, de ellas. Recuerda todos los datos personales (fechas de matrimonio, cumpleaños, edad de los hijos) Tiene gran capacidad para el contacto personal y el diálogo, tanto con los hombres como con Dios. Vive el amor como entrega personal. Su pensamiento parte de lo que vive, es intuitiva y con mucho sentido para los detalles. El mejor símbolo de la mujer es el **corazón que ama, se entrega y cobija**. La mujer posee un riquísimo lenguaje para expresar muchos matices de alegría, dolor y tristeza. El mundo del amor y la ternura de la mujer halla mil expresiones y formas de mostrar su delicadeza y desplegar su arte de agradar. Sus intuiciones son sorprendentes.

El hombre al engendrar un hijo, queda físicamente desligado de él y libre para trabajar y procurarle lo que necesitará. El cuerpo del hombre está más dotado para el trabajo físico. El hombre puede tener mayor fuerza física para levantar un tronco de 100 kilos, pero en otras dimensiones es mucho más débil corporalmente.

También en su psicología; el hombre tiende habitualmente más hacia el mundo de las cosas. **Le gusta armar, construir y organizar cosas**. Vive hablando de ellas: de deportes, economía, política, trabajo. Es difícil que olvide la tasa de interés, en cambio por lo general, tiene menos memoria para los datos personales, como los aniversarios. Le cuesta más el contacto personal, el diálogo y la oración afectiva. Tiende a considerar cómo "hacer cosas" por quienes ama. Le cuesta más darse personalmente, abrirse, captar los problemas de quienes le rodean. Para ser feliz no le basta con que lo quieran; le es muy importante sentirse "haciendo" algo que valga la pena (de allí que le resulta tan difícil soportar la cesantía).

Su modo de pensar es más bien analítico y racionalista. Más que sobre lo que está viviendo, piensa sobre lo que hay que hacer. Su mejor símbolo es la **cabeza o el brazo que dirige, construye y da seguridad**. El hombre puede enojarse por cosas que a ella pueden parecerle pequeñeces: si no se rieron de su chiste, si no lo escucharon, si le interrumpen su lectura, o su programa de T.V preferido.

3.- Necesidad de complementarse

Esta breve descripción de la masculinidad y femineidad nos permite comprender cómo muchas veces uno puede ser un enigma para el otro. No pocos de los conflictos entre hombre y mujer tienen aquí sus raíces, pero de estas diferencias surgen también las tareas y potencialidades.

El hombre y la mujer están llamados a complementarse. Cada uno tiene su punto fuerte donde el otro tiene su debilidad. Los dos se necesitan.

El que hombre y mujer sean iguales en dignidad y diferentes en modalidad merece respeto y admiración por la riqueza que puso Dios en su creación. Pero también, cada persona es única e irrepetible, tiene una identidad propia la cual va a complementar con su pareja. Complementar significa tomar lo mejor de cada uno, aportar al otro lo que le falta, no significa que yo deba cambiar al otro. Es cierto que debemos ir mejorando, puliendo nuestros defectos, atenuando nuestras diferencias, pero es importante que no sólo respetemos la originalidad del otro, sino que lo ayudemos para que se desarrolle en plenitud.

El hombre se hace verdaderamente hombre gracias a la mujer. Si no aprende de ella su capacidad para el amor y la entrega personal, corre el riesgo de ser rudo y atropellador. Sin su ayuda, puede llegar a ser el "trabajador" del hogar, pero no se convertirá ni en "compañero" ni en "padre". A la inversa, la mujer que no aprende a asimilar los valores más típicos del hombre, corre el riesgo de enredarse en su riqueza de sentimientos, poniéndose excesivamente susceptible y subjetiva. O volviéndose muy insegura y concediendo una importancia desproporcionada a los detalles.

Este equilibrio de los sexos es importante no sólo para el desarrollo de cada ser humano, sino también de la sociedad y la cultura. Hoy vivimos en un mundo unilateralmente "masculino", donde el valor supremo es el trabajo y la eficacia. Por eso lo sentimos un mundo frío, impersonal, utilitarista. Urge que la mujer aporte su mayor sentido para lo humano, los valores del corazón. Por eso necesitamos mujeres verdaderamente femeninas, como María. Y hombres que se abran a ese "calor" de amor que les pueden aportar. Porque para el mundo también vale el proverbio: "El hombre construye la casa, pero es la mujer quien la convierte en hogar".

ACTITUDES NECESARIAS PARA LA COMPLEMENTACION

Conocer al otro, valorarlo y admirarlo por lo que es
Aceptar las diferencias y respetarlas
Reconocer nuestras debilidades y saber pedir ayuda
No querer que el otro sea como uno
Reconocer sus talentos y logros y expresárselo para potenciarlos

PAUTA PARA LA REUNIÓN

1. Oración
2. Dinámica matrimonial y de grupo
3. Propósito

ORACIÓN

- 1.- Canto inicial
- 2.- Lectura: Víctor Hugo

El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas.
La mujer es el más sublime de los ideales.
Dios hizo para el hombre un trono, para la mujer un altar.
El trono exalta, el altar santifica.
El hombre es el cerebro, la mujer el corazón.
El cerebro fabrica la luz, el corazón produce el amor.
La luz fecunda, el amor resucita.
El hombre es genio, la mujer ángel.
El genio es inmensurable, el ángel indefinible.
Se contempla lo infinito, se admira lo inefable.
La aspiración del hombre es la suprema gloria,
la aspiración de la mujer es la virtud extrema.
La gloria hace lo grande, la virtud hace lo divino.
El hombre tiene la supremacía, la mujer la preferencia.
La supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.
El hombre es fuerte por la razón. La mujer es invencible por las lágrimas.
La razón convence, las lágrimas conmueven.
El hombre es un código, la mujer un evangelio.
El código corrige, el evangelio perfecciona.
El hombre piensa, la mujer sueña.
Pensar es tener en el cráneo una lámpara,
soñar es tener en la frente una aureola.
El hombre es océano, la mujer es lago.
El océano tiene la perla por adorno, el lago la poesía que deslumbra.
El hombre es el águila que vuela, la mujer el ruiseñor que canta,
Volar es dominar el espacio, cantar es dominar el alma.
El hombre tiene un faro: la conciencia, la mujer una estrella: la esperanza.
El farol guía, la estrella salva.
En fin: el hombre está colocado donde termina la tierra, la mujer donde
comienza el cielo.

Víctor Hugo

- 3.- Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 4.- Canto final
- 5.- Pequeña Consagración

DINÁMICA

TRABAJO PERSONAL Y MATRIMONIAL

Responder individualmente y luego intercambiar las respuestas y comentar.

- 1.- *¿Qué características típicamente femeninas/masculinas valoro en Ti? (físicas y psicológicas)*
- 2.- *Lo que más me atrae de ti es:*
- 3.- *Siento que me has ayudado a crecer como mujer/hombre en:*
- 4.- *¿Qué conductas mías, me doy cuenta que a ti te molestan?, ¿Qué puedo hacer para mejorarlo?*
- 5.- *¿Qué características y/o conductas de cada uno de nosotros se complementan?*
- 6.- *¿Qué me dice esta frase?: "El hombre construye la casa y la mujer la transforma en hogar"*

Dejar un tiempo para los matrimonios que quieran voluntariamente compartir su trabajo matrimonial y así, enriquecer a los demás matrimonios del grupo con su experiencia.

DINÁMICA DE GRUPO

Quien prepara la reunión debe llevar imágenes propias de la mujer y del hombre actual. Cada uno elige una imagen.

Definir con cuales me identifico (hombres y mujeres)

Los maridos describen cuales identifican a su mujer

Las mujeres describen cuales identifican a su marido

Intercambio

PROPÓSITO

HOMBRE Y MUJER: DIÁLOGO CONYUGAL

1.- Distintas capacidades para el diálogo

El diálogo, tema de gran importancia para el matrimonio y la familia, es uno de los campos donde con mayor fuerza se manifiesta la tensión entre el modo de ser masculino y el femenino.

El "problema" de fondo consiste en que él es hombre y ella, mujer. Sumergido en un mundo de cosas, el hombre necesita hablar poco: sólo de lo que hay que "hacer" con las cosas. Ese estilo de conversación que se da en el trabajo le basta; y tiende a seguirlo en la casa. A la mujer, esto evidentemente no la satisface. El mundo de personas en que ella vive se sustenta a partir de relaciones personales, de diálogo profundo, que muestre lo que el otro lleva dentro. Esto, ella lo necesita urgentemente, porque es lo que alimenta su mundo interior.

2.- Formas de diálogo

Entre marido y mujer debe existir una forma de conexión, y esta conexión es el diálogo, el cual existe cuando hay **encuentro de personas**. El hablar mucho no significa que se tenga buen diálogo, sino cuando hay un encuentro amoroso, personal. Son 4 las formas de diálogo y la carencia en una de ellas repercute en las otras.

2.1 Diálogo afectivo

Es la caricia. Esta muestra si verdaderamente se mantiene fresco el amor. La caricia debe tener una significación profunda que es benevolencia, bondad, ternura: Yo te quiero a ti, yo te quiero hacer feliz, yo quiero enriquecerte. Nunca debiera ser "yo te quiero para mí." Para la mujer es imposible una entrega plena fuera de un contexto de afectividad. Si siente que le falta el afecto, experimenta la relación sexual como una usurpación: se siente violentada pero no se atreve a decirlo. En su interior en cambio, va gestándose una amargura que se manifiesta como intransigencia en pequeños detalles que aparentemente no tienen ninguna conexión con la problemática sexual. El hombre a su vez, se desconcierta y aumenta su distancia afectiva, empezando un círculo vicioso que ninguno sabe como romper. Muchas veces en el origen de la pérdida de diálogo afectivo está el exceso de trabajo, cansancio, falta de tiempo, la preocupación por los hijos, etc.

2.2 Diálogo espiritual

Es cuando tengo un diálogo personal que se da cuando converso lo que yo siento, mi opinión, lo que a mí me gusta, mi yo. Hay muchos matrimonios que hablan siempre de cosas impersonales, del cheque, del panorama etc., pero no van descubriendo lo que cada uno es.

Es a través de este diálogo en que cada uno manifiesta lo suyo, donde se llega a un crecimiento progresivo. Porque el otro nos puede contar lo que

quiere de sí, pero es en el diálogo lento, en la práctica de una vida comunicada donde uno va sintiendo lo que piensa y siente realmente.

2.3 Diálogo físico

Este diálogo tiene una serie de dimensiones, como es por ejemplo, el cultivo del cuerpo, el cuidar al otro cuando está enfermo, etc. Tiene otra forma que es importante y es la misma relación sexual, que es casi como un resumen.

Es importante recalcar que todas las manifestaciones del diálogo conyugal deben **integrarse**. Las dificultades en el diálogo espiritual van a repercutir en el físico y en las otras. Por ello se debe ir educando en las diferentes formas de diálogo. Por ejemplo si soy poco expresivo, es necesario que me eduque en ese plano para llegar a una maduración plena del amor. En el acto sexual, se integra todo: lo biológico, lo afectivo, lo espiritual y lo sobrenatural. Es un momento de gracia y es muy fácil que si desde un comienzo no se aprende a integrar, la desintegración a la larga signifique algo muy negativo para la vida matrimonial. Tenemos que aprender a integrar la afectividad, la ternura, la benevolencia y esto se manifiesta en el respeto, en la delicadeza con que yo trato el cuerpo de la otra persona. Es decir en la finura, en el deseo de hacer feliz al otro.

Aquí hay que aprender a respetar el ritmo del otro, preocuparse **de la felicidad del otro**. Mi gran preocupación debe ser que tú seas feliz, que tú seas respetado, que te sientas realizado, que no te sientas frustrado ni pasado a llevar. La plenitud física es un don de Dios y si hay algún conflicto es necesario rezar y pedirle a Dios este don. En otros casos junto con rezar, conviene consultar a un especialista.

Es necesario que cada uno revise cómo es su manera de darse: ¿Soy generoso/a? ¿Soy delicado/a?, ¿Soy abierto/a?, ¿Me interesa hacer feliz al otro?, ¿En mi caricia, hay benevolencia?

2.4 Diálogo sobrenatural

El ser humano también experimenta en su interior una vocación a trascender lo puramente natural. Este anhelo lo mantendrá siempre inquieto, puesto que no encuentra en lo que le rodea una respuesta adecuada. Cada hombre experimenta a su manera ese anhelo de infinito, el ansia de Dios, que lo transformará en un buscador de lo eterno, proyectándolo hacia lo trascendental. Este impulso puede ser considerado como un instinto primario del ser humano. San Agustín lo expresa en una oración en que dice "porque nos criaste para Ti, y está inquieto nuestro corazón hasta que no descansa en Ti."

En esto encontramos el fundamento natural del diálogo sobrenatural. La condición de éste es la fe. A través de ella el hombre se abre a una relación personal con Dios.

Cuando los esposos se encuentran entre sí en el ámbito de una fe compartida, pueden comunicarse mutuamente en la intimidad de Dios. Aquí el encuentro de ambos como personas se realiza en el Tú que los excede a ambos. No podríamos aspirar a un encuentro más profundo aquí en la tierra. Esta forma de diálogo excede y perfecciona todas las restantes.

En la práctica entendemos por diálogo sobrenatural, todo esfuerzo en común por compartir la fe encontrándose en Dios y en su mundo. La modalidad más cotidiana es la oración compartida que pasa a ser el seguro por excelencia de la unidad familiar. También la lectura espiritual, la participación en los sacramentos y liturgias en conjunto y la búsqueda del ideal que Dios les ha confiado como matrimonio, son formas de este tipo de diálogo.

Allí donde existe un sólido diálogo sobrenatural, el hogar se transforma en una pequeña Iglesia y comienza a irradiar sus características de unidad, santidad, acogimiento universal y servicio apostólico.

3.- La integración de las distintas formas de diálogo

Es necesario que revisemos si cada una de estas formas de diálogo está suficientemente lograda, y si acaso hay alguna forma que no lo está, conversarla entre ambos. Decirnos por ejemplo, si nuestro diálogo espiritual es pobre, si no tenemos conversación, si no tenemos intereses en común. Aquí hay toda una línea de trabajo: cómo descubrir las perspectivas de intereses comunes, qué te gusta a ti, qué me gusta a mí. Habrá matrimonios que se van a encontrar a través de la lectura, de ir al teatro y comentar, etc. Probablemente el hombre deba trabajar su tendencia a hacer las cosas solo, y la mujer, su tendencia a decir "no quiero" y aprender a acompañar al marido.

El peligro más común es la rutina, cuando la caricia comienza a ser sólo un gesto habitual, cuando la oración pasa a ser una fórmula que los esposos repiten por costumbre pero que no los une a Dios ni les hace integrar la vida cotidiana en el misterio de la redención, es señal del empobrecimiento de una forma básica del amor matrimonial.

Elementos para el diálogo:

Un diálogo verdadero y profundo debe tener algunos puntos básicos para lograr una comunicación más plena y satisfactoria:

- **Confiar:** porque creo en tu bondad y en tu compromiso.
- **Escuchar:** no sólo te oigo, te escucho con la cabeza y el corazón. ¿Qué me quieres transmitir detrás de las palabras o los gestos?
- **Acoger:** me importa lo que dices porque lo dices tú.
- **Perdonar:** aceptarnos en nuestras debilidades y ofensas. Cultivar la capacidad de retomar el camino perdido, de reanudar la relación. No guardar rencor, olvidar, renunciar, ceder. Optar por el amor.

Condiciones para el diálogo:

- **Abierto:** poder hablar de cualquier tema.
- **Sincero:** decir lo que se siente y no guardarse nada.
- **Profundo:** buscar las razones reales de nuestras opiniones, dar las razones de nuestras actitudes. Oír los argumentos del otro.
- **Respetuoso:** aceptar que el otro tenga opiniones diferentes.
- **Tranquilo:** mantener la calma. Sin rabias ni desprecios.
- **Confianza:** creer en la sinceridad del otro.

Las peleas:

Son otro medio de comunicación. No es cierto que un buen matrimonio no pelee. Podemos sacarle provecho tomando en cuenta algunos puntos:

- **Lo importante somos nosotros,** más que el motivo de la pelea. Que no haya vencedor ni vencido.
- **Lo importante es el presente,** no saquemos a relucir cosas o actitudes del pasado.
- **Evitemos los insultos,** hieren y después viene el arrepentimiento.
- **No involucremos a terceras personas,** no necesitamos testigos ni defensores (Salvo casos de ayuda profesional)
- **Mantengámonos en el tema.**
- **Terminemos la pelea,** no arranquemos en la mitad, no deterioremos la relación.

Obstáculos para el diálogo:

- **Juzgar a otro de antemano:** "siempre llegas tarde", en vez de ¿qué te pasó?
- **Desacuerdo o posibles conflictos:** enfrentarlos con tranquilidad y sinceridad: es imposible estar de acuerdo en todo.
- **Sensación de pertenencia:** no debemos anticipar lo que el otro va a decir. Siempre puede haber sorpresas.
- **Falta de tiempo:** debemos dejarnos tiempo para dialogar.
- **Mentalidad materialista:** que sólo deja tiempo para el diálogo funcional. Debemos revisar de qué hablamos en la familia.

Exigencias para el diálogo:

- **Hacerse tiempo:** éste no caerá del cielo si no lo busco.
- **Superar barreras interiores:** abrirse, pasar sobre heridas y rencores.
- **Ser sistemáticos:** elaborar un sistema serio de diálogo: diario, semanal y mensual.

Preguntas para el matrimonio antes de la reunión

- 1.- *¿Cómo está nuestro diálogo?, ¿Qué esfuerzos podría hacer yo para mejorar en cada una de las formas de diálogo? ¿Qué necesito yo de ti al respecto?*
- 2.- *¿Qué cosas importantes he vivido en el último tiempo que quisiera conversar (preocupaciones, alegrías, intereses, dolores, nuevas ideas)?*
- 3.- *¿Cuándo me siento querido y cuándo no? ¿Cómo me afecta?*
- 4.- *¿En qué busco yo hacer feliz al otro? ¿Cómo manifiesto mi amor? ¿Cómo lo hago explícito?*
- 5.- *Busquemos un propósito concreto para mejorar nuestro diálogo.*

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1.- Oración
- 2.- Dinámica de la reunión
- 3.- Revisión del propósito de la reunión anterior y oración final

ORACIÓN

- 1.- Canto inicial
- 2.- Pedir un momento de silencio para tranquilizarnos y repasar nuestro día. Desde que nos levantamos, que hicimos, las personas con quienes nos encontramos, las alegrías, los malos momentos, etc. Elijamos uno solo y meditemos sobre eso.
¿Qué pasó?, ¿Cómo me sentí?, ¿Qué me dice Dios con esto que estoy repasando del día? ¿Qué me ha pedido Dios con esto? ¿Cómo le respondo a Dios?
Invitar a compartir lo que cada uno reflexionó voluntariamente.
- 3.- Canto
- 4.- Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 5.- Canto final
- 6.- Padre Nuestro

DINÁMICA

Trabajar en grupo lo que nos impide dialogar.

Materiales:

- revistas, diarios, recortes, afiches, etc
- stick fix
- cartulina grande

Los monitores deben llevar a la reunión revistas, diarios, recortes, afiches, etc. y ponerlos sobre la mesa. Cada integrante del grupo busca y recorta las imágenes que mejor le representen que impide nuestro diálogo conyugal y las pega en una cartulina grande.

Luego que se ha terminado este trabajo cada uno explica la razón por la cual eligió esa imagen y porque para él (ella) entorpece el diálogo. Después de

haber recogido todas las opiniones sacamos algunas conclusiones de cómo podemos asegurarnos que todas estas intervenciones no nos impidan dialogar.

PROPÓSITO

Cada matrimonio revisa el propósito de la reunión anterior y se vuelve a comprometer con el mismo pero intencionando el diálogo.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

- Curso de preparación para el matrimonio. Paul-Eugene Charbonneau. (pags.215-233.)
- Matrimonio vocación de amor. Padre. Jaime Fernández Montero. (pags. 51-77)
 - Fe y vida matrimonial. Padre Hernán Alessandri.

VALORACIÓN DEL TÚ

Para amar a alguien, es imprescindible que conozcamos a esa persona, y que conociéndola nos abramos a su realidad, a sus valores; que descubramos su bondad y sus cualidades.

El conocimiento de sus valores genera la atracción y el interés por el otro. Sentimos que hay una atracción, primero, porque "sintonizamos": descubrimos que tenemos intereses y una manera de ser semejante y, en segundo lugar, nos atraen sus cualidades y valores que nos complementan: esa persona posee justamente lo que nos hace falta, es como decimos popularmente "nuestra media naranja". Nos gozamos en las semejanzas, y nos sentimos atraídos por las diferencias, por lo que él (ella) tiene y nosotros no tenemos. Nos atrae esa riqueza que nos complementa.

Cuando de esta forma se establece una relación donde confluyen la admiración por el tú, el anhelo de estar cerca de esa persona, la atracción por el otro, en una palabra, cuando se genera una relación de amor personal, entonces ese mismo amor nos hace conocerla aún más. De allí que cuando amamos a alguien decimos: "yo lo conozco". En este sentido, el amor, más que ser "ciego", es "clarividente", es lúcido. Nos lleva a descubrir en el otro toda su riqueza, a alegrarnos con el otro, a expresar nuestra admiración y gratitud por ser él quien es.

El amor supone un conocimiento personal y vivencial. En la medida que más contemplamos a la persona amada, más nos enamoramos de ella. Y, por otra parte, mientras más la amamos, más la conocemos.

Si miramos nuestra relación esponsal retrospectivamente, descubriremos este proceso que se dio en forma natural y espontánea. ¿Cuándo nos conocimos? ¿Qué nos llamó la atención en el tú? ¿Por qué nos enamoramos de él/ella? ¿En qué "sintonizamos"? ¿En qué sentimos que nos complementaba?

Durante el pololeo y luego en el noviazgo, ese conocimiento se hizo cada vez más profundo. El otro "nos interesaba" profundamente: queríamos conocer más de él: de su historia, de sus sueños, de sus padres y hermanos, de sus penas y alegrías. Todo lo que se relacionaba con la persona a quien amábamos nos interesaba sobre todas las cosas. Así podíamos pasar horas y horas conversando. Cada conversación era un nuevo descubrimiento; muchas veces sentíamos que no lográbamos penetrar del todo en su alma, que era difícil comunicarse, que había sentimientos y reacciones en esa persona que no alcanzábamos a comprender enteramente. La alegría era aún mayor cuando lográbamos "encontrarnos" nuevamente en una mayor profundidad. Sin embargo, también comprendimos que el tú, en lo más hondo, era un misterio: era más de lo que percibíamos y más de lo que podían transmitir las palabras. Y eso mismo, más nos enamoraba.

¿Perdura aún este mundo entre nosotros? ¿Guardamos ese interés y admiración del primer amor? ¿Continuamos redescubriéndonos mutuamente cada día? ¿Nos parece cautivante ese tú con el cual hemos entrelazado nuestra vida?

Sin duda, en nuestro caminar juntos, hemos experimentado una larga cadena de desengaños: ese tú - así lo constatamos a veces con mucho dolor- no es sólo luz; hay también sombras en él, carencias, fallas. ¿Hasta qué punto esta realidad ha borrado la imagen que nos enamoró? ¿Continuamos admirando, “desenterrando” el tesoro que hay en el interior de esa persona? ¿Nos interesamos por saber qué sucede en el alma de esa persona? ¿Cuáles son sus penas profundas? ¿Cuáles sus alegrías?

¿Qué tipo de conocimiento existe ahora entre nosotros? ¿Podemos decirnos que ya nos conocemos “demasiado”? ¿Qué ya no existen misterios del tú para nosotros?

Si dijéramos que nuestro cónyuge ya no tiene misterios para nosotros, ello querría decir que nuestra cercanía e intimidad con él se ha debilitado considerablemente. Siempre hay un misterio en el tú; siempre hay algo nuevo en su alma; siempre hay riquezas por desenterrar y redescubrir.

Hablamos de un conocimiento lleno de admiración y gratitud; un conocimiento que agradece el don que significa el otro; un conocimiento que no se queda en los “lados débiles”, en las limitaciones y defectos, sino que ve, sobretodo, lo valioso y grande que hay en el tú.

Mencionemos, por último, otra dimensión de nuestro mutuo conocimiento. Una cosa es conocerse con la luz de la razón y otra cosa es conocerse, más allá de lo que nos muestra la razón, con la luz de la fe. ¿Con qué ojos miramos al tú? ¿Sólo como la gran mayoría de las personas lo hace? ¿Lo contemplamos a la luz de la fe, de la realidad profunda que ésta nos muestra en él? ¿Contemplamos a nuestro cónyuge en la perspectiva de Dios, lo vemos como una imagen viva de Cristo y de María? ¿Hemos descubierto toda su riqueza, es decir, no sólo su riqueza natural, sino también su riqueza sobrenatural?

PAUTA PARA LA REUNIÓN

- 1.- Oración
- 2.- Dinámica matrimonial o grupal
- 3.- Propósito matrimonial
- 4.- Cierre y oración final

ORACIÓN

- 1.- Canto inicial
- 2.- Lectura
- 3.- Peticiones: ponemos en común nuestras peticiones
- 4.- Canto final
- 5.- Pequeña consagración.

DINÁMICA

¿Cómo vendería usted a su cónyuge? Antes de empezar la reunión, partir con la siguiente dinámica.

Cada cual debe preparar una Carta de Presentación de su cónyuge haciendo énfasis en sus cualidades personales, (no sólo aptitudes laborales) y características de personalidad.

- Nombre y datos generales (edad, características físicas, personalidad, cualidades más relevantes)
- Habilidades específicas (laborales, sociales, culturales, deportivas, etc.)
- Conocimientos y experiencia.

Mientras contestan las preguntas se puede poner música. Dar más o menos 20 minutos y compartir con el resto del grupo.

DINÁMICA DE GRUPO

El objetivo es que las personas “bajen a terreno”, que se confronten personalmente con el tema.

Nos detendremos, por lo tanto, a profundizar el tipo y grado de conocimiento que existe entre nosotros como matrimonio.

Sugerimos alguna de las siguientes dinámicas.

Modalidad 1

Se forman dos grupos, uno de mujeres y otro de hombres y se intercambia en base a las siguientes preguntas:

1.- *¿En qué cosas creemos que nuestros cónyuges no nos conocen tanto? (No se trata del cónyuge en particular, con nombre y apellido, sino en general, de lo que observamos en nosotros mismos y en otras parejas. O sea, ¿qué cosas normalmente no perciben en nosotros nuestros cónyuges? ¿Qué se les pasa por alto?*

2.- *Sabiendo que no siempre es fácil cultivar la admiración por el cónyuge:*

- *¿Qué actitudes nos ayudan a mantener la admiración por el tú?*
- *¿Qué acciones o costumbres concretas nos ayudan a ello?*

3.- ¿Tenemos una apreciación positiva de nuestro cónyuge o con frecuencia tendemos a juzgarlo negativamente llegando incluso a mostrar sus defectos ante otras personas?

Cada grupo intercambia durante unos 30 minutos y luego se comparte con el otro grupo las respuestas y comentarios.

Modalidad 2

1.- ¿Qué cosas nos ayudan a conocernos mejor? (por ej., darnos tiempo para conversar, etc.)

2.- ¿Qué cosas obstaculizan el conocimiento mutuo? (por ej., la adicción a la televisión, etc.)

Las preguntas las responde cada uno por escrito en unos cinco minutos de silencio. Luego se entabla un diálogo al respecto (conducido por el monitor o por un miembro del grupo).

En ambas modalidades, al término del intercambio, se resume y puntualizan los resultados y conclusiones.